

¿Qué debo hacer para ser Salvo?

En muchas partes del mundo hay un hambre espiritual y la gente se pregunta: "¿Qué debo hacer para ser salvo?"

Hace mucho tiempo, un carcelero preguntó a un prisionero religioso la misma pregunta. Recibió una respuesta concisa: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa" (Hechos 16:31).

Un abogado judío se acercó al Señor Jesucristo un día y le preguntó: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?" ¿Qué debo hacer para recibir mi asignación de la herencia de Dios? ¿Qué puedo hacer para obtener la clase de vida de Dios?

El abogado estaba haciendo una pregunta vieja sobre la vida eterna. ¿Existe una ley que dará a este tipo de vida? ¿Qué puedo hacer para obtener una dinámica, plena y abundante vida?

Jesús respondió con una pregunta: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?" (Lucas 10:26).

Este estudiante religioso muy inteligente respondió citando dos versos del Antiguo Testamento. Lucas cita a su respuesta en Lucas 10:27. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo."

Amarás al Señor tu Dios con *todo* tu corazón, y con *toda* tu alma, y con *todas* tus fuerzas y con *toda* tu mente. Usted no sólo debe amar a su prójimo, sino que tiene que amarlo como a usted *mismo*.

Jesús respondió diciendo: "Bien has respondido" (v. 28). Entonces Jesús citó Levítico 18:5, "el hombre que los cumpla, gracias a ellos vivirá." Se te dio la respuesta correcta, y ahora ve y hazlo.

El estudiante religioso que estaba hablando con Jesús se puso muy incómodo con esta respuesta y trató de cambiar de tema. De repente, se sintió abrumado con la convicción de que no estuvo a la altura de su propia interpretación de la ley. Se dio cuenta de que él era un fracaso.

Sólo hazlo

Si quieres alcanzar la vida eterna por guardar la ley, entonces guarda la ley. Sólo tienes que hacerlo y vivir.

Sólo hay un problema. ¿Alguna vez lo has hecho? ¿Ha mantenido toda la ley, cada día, cada hora de tu vida sin fallar?

PROBLEMA DEL HOMBRE

Jehová el SEÑOR es santo y justo. Él espera la santidad perfecta. 99,99% es fracaso ante sus ojos santos. Santiago 2:10 dice: "porque cualquiera que guarde toda la Ley, pero ofenda en un punto, se hace culpable de todos." Todos hemos recibido una "F" en nuestra libreta de calificaciones espiritual. "Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso y su palabra no está en nosotros" (1 Juan 1:10). El apóstol Pablo resumió los dos primeros capítulos de su acusación a toda la humanidad con estas palabras del salmista: "No hay justo, ni aun uno" (Romanos 3:10).

Por otra parte, la Biblia es clara cuando dice que para ser salvo por guardar la ley requiere que una persona guardare toda la ley perfectamente, todo el tiempo. No se permite la excepción. La ley debe ser mantenida, toda ella, sin ninguna omisión o errores, o excepciones, todo el tiempo, veinticuatro horas al día, todos los de su vida.

Sólo una persona ha cumplido la ley perfectamente. Jesucristo, el Hijo de Dios sin pecado. Él personalmente nunca experimentó el pecado. Su Padre celestial declaró tres veces: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia."

Nadie se salva por guardar la ley

Romanos 3:20 no puede ser más claro. "porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él [de Dios], ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado." El hombre pecador no puede cumplir con las demandas santas de la ley de Dios. Nadie es justo ante los ojos de Dios.

Una vez más, Pablo da un resumen cuando escribe: "no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (3:22-23).

El propósito de la ley era revelar el pecado. "Por medio de la Ley es el conocimiento del pecado" (v. 20). La ley trae el conocimiento y la convicción de pecado. Pablo agrega: "yo no conocí el pecado sino por la Ley; y tampoco conocería la codicia, si la Ley no dijera: «No codiciarás». No codiciarás" (7:7). En otra carta escribió: "Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado" (Gálatas 3:22). Nos encerraron en la cárcel y tiraron la llave.

La ley nunca fue pensada para ser un medio de salvación para nadie. Su propósito era señalar nuestras debilidades y fracasos y llevarnos a Cristo para que pongamos nuestra fe en Él para salvarnos.

Todos hemos pecado ante Dios. No hay excepciones. Todos estamos sin lugar en su presencia. "No hay ninguna diferencia" entre el inmoral, el justo egoísta. El Santurrón o la persona religiosa ¿Por qué? Todos han pecado personalmente porque violan la ley, incluso en un pequeño punto es "hacerse culpable de todo." Si usted ha violado la ley, muy ligeramente, usted ha violado la ley por completo y son culpables. Por lo tanto, todos han sido destituidos de las expectativas de Dios.

El apóstol Pablo se ha esforzado en definir y explicar el hecho del pecado universal en Romanos capítulos uno y dos. Nuestros pecados personales dan evidencia el hecho de que nadie esta a la altura de la justicia de Dios. Todo el mundo se queda corto sin la "gloria de Dios". "La gloria de Dios" es la medida de su justicia. Nos falta la justicia divina, y por lo tanto, anulamos su gloria.

Martín Lutero dijo: "Los hombres están completamente sin ninguna virtud en la cual deben de dar gloria". Toda la humanidad universalmente están destituidos de la gloria de Dios. El hombre carece de la justicia que Dios exige y está calificado como pecaminosa.

Castigo de Dios por la injusticia

Dios ha revelado su ira contra todos los pecadores. "La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad" (Romanos 1:18). De hecho, estamos acumulando la ira de Dios por nuestra parte para el día del juicio (2:5). No podemos culpar a Dios ni a nadie, porque nosotros somos los culpables. Dios nos ha abandonado para cumplir nuestros placeres pecaminosos (1:18-32). Él nos ha dado hasta la autodestrucción.

Nosotros somos "dignos de muerte" (1:32). "La paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). Nosotros "no tenemos excusa" (2:1). Todos estamos bajo pecado (3:9, 23; 5:8), y todos somos culpables delante de Dios (3:19). Somos responsables ante Dios por nuestras actitudes y acciones.

Se trata de una declaración justa de que todos somos "enemigos" de Dios (5:10). El hombre en su estado pecaminoso es hostil a Dios. Es un rebelde de corazón.

La "ira de Dios" es su oposición resuelta a todo lo que es malo. "Dios es luz y en Él no hay tiniebla alguna". Es su propia naturaleza, se opone a todo mal. Dios aborrece el mal. Odia el mal. Dios se opone al pecado. El pecado separa a Dios y al hombre y provoca la enemistad. "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él" (Juan 3:36). Sin embargo, la buena noticia es que la santa ira de Dios contra el pecado está satisfecho comprado el sacrificio de Cristo en favor de los pecadores.

A lo Largo de la historia el hombre ha tratado de construir puentes hacia Dios por medio de buenas obras. Todos sus puentes han terminado en fracaso.

"¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?" se convierte en "¿Cómo diablos puedo hacerlo?" No puedo. Todo lo que el hombre pecador puede hacer es venir y arrojarse a la misericordia de Dios. "Dios, fue misericordioso para mí, como pecador!"

PROVISIÓN DE DIOS

"¿Cómo puede un hombre ser justo delante de Dios?" que tan justos tengo que ser para ser lo suficientemente bueno para agradar a Dios? ¿Soy lo suficientemente justo? Como acabamos de ver en los primeros capítulos de Romanos nadie es justo lo suficiente para agradar a Dios. La Biblia dice que sólo hay una manera en que podemos llegar a ser justos. Dios tiene que proporcionar la justicia que reclamamos porque no podemos hacerlo nosotros mismos. El Requisito de Dios por la obediencia es tan grande que ninguno de nosotros puede vivir a su altura. Todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. El alto costo del fracaso espiritual es la muerte.

Nuestros intentos de guardar la ley perfectamente nosotros mismos como un medio de salvación ha sido totalmente puesto al lado porque otra persona ha hecho esta obediencia perfecta a la ley en nuestro nombre. Dios no nos deja a nosotros para satisfacer la ley, ya que "por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él, porque por la ley es el conocimiento del pecado." El Señor Jesucristo nos salva por guardar la ley por nosotros. El Señor Jesús ha satisfecho la ley y la mantiene perfectamente.

La buena noticia es la obediencia perfecta que Dios requiere que se haya obtenido por Jesucristo. En ese sentido, somos salvos por la obediencia. "así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos" (Romanos 5:19). La obediencia a la ley que Dios nos exige establecer con Él es la obra que Dios mismo a aceptado en Cristo en la cruz. Estamos justo delante de Dios por la obediencia perfecta que Jesús hizo por nosotros.

No podemos complementarla, mejorarla, o añadir nada a ella. La obra de salvación fue terminada por completo de una vez por todas por Jesús en la cruz. Dios recibe a los pecadores que se arrepienten y ponen su confianza en Cristo para salvarlos. Somos justificados por la fe, no a través de las obras o la obediencia de nuestra parte.

Incluso la simple fe en la obra de Cristo no es un trabajo que realizamos. Dios crea la fe en nuestros

corazones.

Creer en Cristo es recibir un regalo de Dios de vida eterna. Usted no puede hacer nada para configurar su corazón delante de Dios. Dios ya ha hecho todo lo que hay que hacer en la perfecta obediencia de Cristo.

Lo único que puedes hacer es recibir esta salvación o vida eterna, confiando en el mensaje de Dios que usted es aceptado en Cristo.

Somos salvos por gracia mediante la fe en la obra terminada de Cristo. No somos salvos por gracia por medio de la obediencia. No somos salvos por gracia por medio del bautismo o miembros de la iglesia o el hablar en lenguas o cualquier cosa religiosa. La fe no es algo que hacemos como si se hace hincapié en un tipo especial de emoción. Somos salvos por confiar en nosotros mismos lo que Dios ya ha hecho por nosotros en Cristo Jesús.

El creyente puede saber que es hijo de Dios, porque él no descansa en cualquier justicia propia, sino en su justicia que es en Cristo Jesús. Dios ha puesto su justicia a la cuenta del creyente.

La solución de Dios es Su propia justicia imputada.

La Biblia es clara en que no se puede ganar una posición correcta ante Dios mediante las buenas obras porque el pecado contamina a todos (Romanos 3:19-20). Cuando el hombre se encuentra ante Dios no es ni justo, ni es capaz de realizar buenas acciones que satisfagan a Dios. "pues todos nosotros somos como cosa impura," ante el Señor Dios (Isaías 64:6).

Nos engañamos cuando creemos que somos lo suficientemente buenos para agradarle. "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso;¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17:9). El apóstol Juan fue tan claro cuando escribió: "Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso y su palabra no está en nosotros" (1 Juan 1:10).

Dios provee una justicia que le agrada. Es "aparte de la ley" (Romanos 3:21). No recibimos ninguna ayuda de la ley. Sólo apunta su dedo y dice: "Usted es culpable. Usted es un fracaso. No puede vivir a la altura de mis justas demandas". Todos los intentos de vivir a la altura de la ley sólo prueban nuestros fracasos repetidos.

Toda justicia aceptable es "aparte de" la ley. Se trata de "separadas, o sin hacer uso de, o sin conexión a" la ley. El hombre no puede estar bien con Dios por las buenas obras.

Sin embargo, Dios ha hecho posible que el hombre sea justificado delante de él por la fe en Jesucristo (v. 21). "Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas: la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él..." (vv. 21-22). Dios hace posible que todas las personas sean declaradas justas delante de Dios por la fe en Cristo.

¿Cómo la justicia de Dios viene a mí? Es "por la fe en Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen." La fe es una confianza en Cristo y lo que Él ha hecho por nosotros para nuestra salvación.

La justicia de Dios por la fe en Jesucristo

¿Es una justicia barata? Definitivamente no. Es la justicia más cara jamás concebida. Es pura y santa. El Hijo de Dios, Jesucristo, obtuvo la justicia por nosotros a través de Su muerte por nuestros pecados. Es el único tipo de justicia que Dios acepta. Se trata de una posición justa delante de Dios. Es el regalo de Dios para con el hombre pecador.

Lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil hizo Dios a través de Su Hijo Jesucristo. Él lo hizo "sin la ley" (v. 21). Es sin hacer uso de la ley. Que Necesitamos una justicia totalmente fuera de nosotros mismos. No podemos producirla dentro de nosotros mismos. Está fuera de nuestro alcance.

Dios imputa su justicia como un regalo para el creyente.

La justicia imputada es una especie de justicia de Dios y es totalmente compatible con su carácter sagrado. Es una "justicia de Dios" -- no del hombre. Dios tiene su origen, Dios proporciona.

¿De qué manera el hombre pecador la consigue? Dios da su justicia a todos los que creen. Dios atribuye la justicia de Jesucristo a la cuenta del creyente.

"La justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen ... siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (vv. 22, 24).

Zane Hodge nos recuerda: "A través de la justificación que adquirimos la misma *justicia* de Dios, la cual nos es acreditada sobre la base de la fe (Romanos 3:21, 22). A través de la regeneración que adquirimos la misma vida de Dios, la cual es impartida a nosotros también sobre la base de la fe. Por lo tanto, en un momento del tiempo, obtenemos tanto la aceptación perfecta ante el tribunal de la justicia de Dios, así como miembros de pleno derecho en su familia."

En su carta a la iglesia de Filipos Pablo contrasta su intento a través de observancia de la ley, que terminó en un fracaso, y "lo que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe" (3:9). Si alguien hubiera podido alcanzar la justicia por guardar la ley fue el rabino judío Saulo de Tarso. Es evidente que nadie ha recibido justicia imputada por el cumplimiento de la ley. La justicia imputada es por la fe en Jesucristo solamente.

La única justicia que satisface las demandas santas de Dios es la justicia imputada. Se trata de "la justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen." "son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (v. 24).

El mismo Dios a quien nosotros mismos ofendimos ha proporcionado el Sustituto para nosotros. Él ha puesto Su propio Hijo como propiciación por nuestros pecados. Ha nacido nuestro pecado y nuestra culpa. Jesús fue al mismo tiempo el sacrificio por nuestros pecados y el gran sumo sacerdote que se ofreció por el pecador.

Además, preste atención a el sacrificio de Cristo no cubre automáticamente a todos. Sólo se aplica al pecador que cree en Cristo.

Somos "justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre" (Romanos 3:24-25).

La muerte de Jesucristo es el medio por el cual la ira de Dios se ha vuelto del hombre de forma pecaminosa. Su sangre significa una muerte sacrificial que ha tenido lugar. Su vida ha sido

derramada como sacrificio por el pecado. Su sangre derramada es una prueba positiva de que una muerte ha tenido lugar. Es una vida entregada en el lugar de otro. Ver Romanos 3:25; 8:32; Hebreos 9:12; 10:19; 1 Pedro 1:19; 1 Juan 1:7; Apocalipsis 1:5; 5:5; Mateo 20:28; 1 Corintios 5:7; Juan 1:29.

Dios es el ofendido quien se propicia por el sacrificio de Cristo. D. M. Lloyd-Jones también dijo: "El mismo Dios a quien hemos ofendido el mismo ha provisto el camino por la falta que se haya tratado. Su enojo, su ira contra el pecado y el pecador, ha sido satisfecho, y apaciguado Por lo tanto, ahora puede por lo tanto reconciliar al hombre a sí mismo."

Es la sangre de Jesús que todo lo asegura. Él es la "propiciación mediante la fe en su sangre". Esta es la única razón por la que el apóstol Pablo puede decir, "la justicia de Dios es por la fe en Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen." La fe es el medio por el que recibimos o nos apropiamos de la sangre redentora de Cristo.

Dios demanda una justicia perfecta. Nada más será aceptado. En el momento en que El hombre pecador intente agregar algo más a la justicia de Cristo echará todo a perder. El toque del hombre pecador contamina la justicia de Dios. Por lo tanto, debe ser aceptada por la fe en Cristo y ningún hombre pecador puede aportar nada mas.

Es por la fe en Cristo solamente que el pecador se refugia en Cristo. "Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes." (Gálatas 3:22). "La Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe" (v. 24). "Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús" (v. 26). No se puede haya nada más claro que Gálatas 2:16, donde Pablo escribe: "sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado."

La fe es el instrumento para apropiarse de la obra de Cristo y el mérito. Se basa en la obra terminada de la muerte de Cristo por nuestros pecados y la resurrección.

Abraham es el ejemplo superior, que Pablo escoge para ilustrar la fe salvadora. "Así Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. ... De modo que los que tienen fe son bendecidos con el creyente Abraham. ... Y que por la Ley nadie se justifica ante Dios es evidente, porque «el justo por la fe vivirá»" (Gálatas 3:6, 9, 11).

Somos justificados por la fe, o por medio de la fe, o la fe (Romanos 1:17; 3:22, 25-28, 30; 4:3, 5, 16, 24; 5:1, Gálatas 2:16; 3:8, 9; 5:4, 5; Filipenses 3:9).

La persona que tiene fe ya no busca en sí mismo, y ya no se busca a sí mismo. Ya no mira a nada de lo que una vez fue, o lo que es ahora, o va a ser como el resultado de sus propios esfuerzos. El ve totalmente al Señor Cristo Jesús y su obra terminada. El creyente cristiano descansa solo en la salvación.

El objeto de la fe salvadora es Cristo.

El apóstol Pedro declaró que es a través de Jesucristo, que fue crucificado y a quien Dios resucitó de entre los muertos, en el cual "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

No somos salvos por el rescate de la fe aleatoria, sino la fe que está centrada en Cristo. Incluso la fe en Dios no nos salva. Es la fe en la muerte de Jesucristo, que murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos. Dios da la vida eterna a aquellos que creen en Jesucristo.

Supongamos por un momento que usted muriera hoy y está delante de Dios. ¿Qué diría usted si le pregunta a usted, "¿Por qué debo dejarte entrar al cielo?" ¿Qué crees tú que te diría?

¿Cómo llenar el espacio en blanco? Cristo más _____ = vida eterna. Cristo más las buenas obras? Cristo más mi virtud? Cristo más mi membresía de la iglesia? Cristo más mi fidelidad a la iglesia? Cristo más mi tratando de vivir una buena vida cristiana? Cristo más qué? Cristo más mi bautismo por inmersión? Cristo mas hablar en lenguas?

No es ninguno de estos. Es la fe en la obra de Cristo solo. En el momento que añades algo a la obra terminada de Cristo antes, durante o después de la fe en Cristo entonces estás diciendo que la obra de Cristo en la Cruz fue imperfecta. Seamos enfáticamente claro, la obra de Cristo en la cruz por nosotros era todo-suficiente ante los ojos de un Dios justo.

¿Es mi fe que me salva? No, ni siquiera es nuestra fe la que nos salva. Es creer en Cristo que nos salva. "Pero ahora la justicia de Dios sin la ley se ha manifestado, testificada por la ley y los profetas, la justicia de Dios es por la fe en Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen." Si dices que tu fe te salva, su fe se ha convertido en una obra, y tiene algo de lo que jactarse. La fe no nos salva. Es a través de la fe en Cristo la que nos salva. La fe es sólo el instrumento, no es la causa de nuestra justificación. Es el vínculo con el objeto de la fe salvadora que es Cristo y su obra salvífica. Jesús es la justicia que nos salva.

La causa de nuestra justificación es el Señor Jesucristo y todo lo que Él ha hecho. Nunca debemos poner nada, ni siquiera la fe, en ese lugar. La fe es sólo el medio por el cual la justicia de Dios se convierte en la mía.

"[Dios] lo hizo [Jesucristo] Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él" (2 Corintios 5:21).

Esta justicia de Dios es "para todos los que creen." Dios no espera hasta después de morir antes de decidir si va a salvarnos o no. No espere hasta después de haber vivido esta vida y luego decidir si hemos tenido suficiente fe, o hecho suficientes obras buenas, o eran "suficientemente buenos" para salvarnos. Dios da su justicia a todos en el momento que creen en Cristo como su Salvador. "La justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen" (Romanos 3:22). Es un don de Dios por la gracia a través de Jesucristo.

No hay excepciones porque todos somos pecadores (3:23). La inmoralidad, la auto-justicia y la persona devotamente religiosa se salvan de la misma manera. La justicia de Dios por la fe en Jesucristo es para todos los que creen. No hay ninguna diferencia, porque todos lo necesitamos. Las buenas nuevas de la gracia salvadora de Dios en Cristo Jesús "es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16). Dios no justifica gente buena, gente santurrón o incluso devotos religiosos. Él salva a los pecadores. ¡Justifica las personas que han sido destituidos de su gloria! Él justifica los fracasos.

Fe descansa completamente y exclusivamente en el Señor Jesucristo y lo que ha hecho.

Pablo no está aún preocupado por la "prueba" o autenticidad de la salvación del creyente. Deja que dependa de Dios. El énfasis en Romanos es la justificación por la sola fe. "Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia" (Romanos 4:3). "Pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia" (v. 5). "Dios atribuye justicia sin obras" (v. 6).

La fe se basa única y exclusivamente en el Señor Jesucristo y lo que Él ha hecho. Algunos poetas anónimos escribieron:

Yo descanso mi fe en Él y solo en Él
Quien murió por mis pecados para expiar.

Nuestro lugar donde ponemos nuestra fe en Cristo es como el sacerdote en el Antiguo Testamento poniendo las manos sobre la cabeza del animal para el sacrificio que simboliza la colocación de los pecados de la gente en el animal por la fe y diciendo:

Pongo mis pecados sobre Jesús,
El Cordero de Dios sin mancha.

El mérito de cada obra es infundado, porque la fe es el único medio por el cual un pecador perdido recibe la justificación y reconciliación con Dios. "porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe, " (Efesios 2:8-9). Las buenas obras, naturalmente, vendrán porque Dios obra en el creyente desde el interior de su nueva naturaleza. "Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas" (v. 10).

La justificación no significa ser justo o bueno, o santo, o en posición vertical. El Espíritu Santo comienza a hacer esto en la regeneración y la pone sobre la obra de la santificación. Él la perfeccionará en la glorificación. Sin embargo, la justificación no se refiere a esta gracia renovadora y santificadora de Dios. La justificación es simplemente una declaración o pronunciamiento respecto a la relación de la persona con la ley.

Somos "justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (v. 24).

El *Catecismo Menor de Westminster* dice: "La justificación es un acto de la libre gracia de Dios, en el cual él perdona todos nuestros pecados, y nos acepta como justo ante sus ojos, sólo por la justicia de Cristo imputada a nosotros, y recibida solamente por la fe."

Dios declara al pecador que cree que ya ha sido justo y aceptable a Dios. Esta es la nueva posición del pecador delante de Jehová Dios. Se ha llevado a cabo por la gracia de Dios.

La justificación es una posición legal con Dios basada en la muerte y resurrección de Cristo y nuestra fe en él. Estamos declarados justo por Dios. Por lo tanto, la justificación es la absolución legal y formal de la culpa por Dios, que es el juez. Dios declara al pecador como justo, cuando cree en el Señor Jesucristo.

"Justificado" significa declarar a una persona justa. Es de resaltar ante el tribunal de Dios y recibir su absolución basada en la fe en Cristo. Aquellos a quienes Dios justifica por la fe libremente los declara justos. Es un regalo de Dios para el pecador. Es, sin pago de ningún tipo. Es sólo por la

gracia mediante la fe en Cristo solamente. Es libre para nosotros porque es por Su gracia. Eso no quiere decir que sea barato. Es el regalo más caro que el cielo podía dar. Dios dio a su Hijo por nosotros. "Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero" (1 Pedro 2:24). La sangre de Jesús es la sangre preciosa. Es de gran valor para Dios el Padre. Se lleva a cabo a partir de un gran precio, la cosa más preciosa para Dios. Esa sangre nos redime. "Pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros padres) no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro 1:18-19). Puesto que es precioso delante de Dios ¿por qué en el mundo, queremos añadir algo a la salvación? ¿Por qué iba yo a querer menospreciarlo al tocarlo con mis manos pecadoras? La justicia imputada es libre porque es por Su gracia. ¡Pero no es barata! El Señor lo ha hecho todo por nosotros porque no podíamos hacerlo nosotros mismos.

Porque el Señor ha hecho todo el trabajo por nosotros, él puede pronunciar justo a todos los que creen en él. En el momento de depositar su fe en Cristo como su salvador Él te declara justo. Él pronuncia a el pecador creyente "no culpable" Si Dios pronuncia por lo tanto a el pecador creyente absuelto por adelantado entonces esta justicia imputada no tiene nada que ver con las obras antes, durante o después de ese momento de la fe en Cristo para la salvación. Dios nos justifica libremente por la fe el mismo momento en que creemos en Cristo.

No hay condenación!

El resultado de esta justicia imputada es la paz con Dios. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1). Hemos sido "reconciliados con Dios" (v. 10). Puesto que hemos sido reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (8:1). Por otra parte, nuestra justificación no puede ser una justificación parcial. Es completa. Estamos justo ante los ojos de Dios. Dios siempre hace un trabajo perfecto. No necesito añadir nada a ella - ya no funciona, no hay bautismo, membresía de la iglesia, no la obediencia. No puede mejorar lo que Dios ha terminado. Dios hizo todo lo que se requiere para darnos una posición correcta delante de él. Dado que no hay "ninguna condenación", hay una justificación absoluta. Esta es la nueva posición del creyente delante de Dios. No es de extrañar que haya "paz con Dios". Somos reconciliados con Dios. Nosotros no somos más enemigos con Dios (5:10). Ya no estamos en guerra con él. Contamos con su paz.

Una persona perfecta se interpone entre Dios y nosotros. Es el Señor Jesucristo. Él es nuestro mediador (1 Timoteo 2:5). Él nos reconcilia con Dios por medio de Su muerte. La ira de Dios se ha eliminado para siempre. Nosotros no estamos ya en el temor de su juicio. Nos Ha absuelto y perdonado de todo pecado para siempre.

El apóstol Pablo puede formular la pregunta más difícil: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica" (Romanos 8:33). ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? ¿Qué fiscalía abogado puede hacer que nos quedemos? Nadie. Ni siquiera el propio Satanás. Dios ya nos declaró absueltos. ¿Va a ir el en contra de su palabra? Por supuesto que no, todos nuestros pecados están bajo la sangre de Jesús. Por Cada uno de ellos. Cristo murió y resucitó para cubrir cada pecado que un cristiano comete. Él está eternamente absuelto y justificado. Dios imputa la justicia perfecta de Jesucristo al creyente.

Nuestra glorificación futura

F. F. Bruce nos ayuda a ver que Dios va con nosotros en el futuro. Nuestro futuro es cierto porque

"la diferencia entre la santificación y la gloria es una, de grado solamente no de un tipo .santificación es progresiva conformación a la imagen de Cristo aquí y ahora (cf. 2 Corintios 3:18; Colosenses 3:10). La gloria es perfecta en conformidad a la imagen de Cristo en el acto de la santificación que es una gloria comenzada; gloria es la santificación completa".

Usted puede tener la vida eterna ahora mismo.

Supongamos por un momento que yo muriera esta noche y este delante del SEÑOR Dios quien es el Juez Supremo del Universo. Sin duda, él me preguntará: "Wil Pounds, ¿por qué debo dejarte entrar al cielo? Usted es un pecador culpable. ¿Cómo se declara?"

Mi respuesta sería: "Me declaro culpable, su señoría".

Mi abogado, Jesucristo, que está de pie a mi lado habla por mí. Él dice: "Su Señoría. Es cierto que Wil Pounds es pecador. Él es culpable. Él merece castigo eterno por sus pecados. Sin embargo, Padre, Yo morí por él en la cruz y resucité de entre los muertos. Wil Pounds ha puesto su fe y su confianza en mí y todo lo que he hecho por él en la cruz. Él es un creyente. Morí por él, y él me ha aceptado como su sustituto. "

El Señor Dios se vuelve hacia mí y dice: "¿Es eso cierto?"

Voy a responderle: "Sí señor! Esa es la verdad. Estoy reclamando la sangre derramada de Jesucristo para limpiarme de todos mis pecados. He puesto mi fe en Jesús para salvarme por toda la eternidad. Esto es lo que Usted ha prometido en Su palabra. Jesús dijo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo (y esto incluye Wil Pounds) que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."

El Señor responde: "Absuelto por orden de este tribunal, exijo que sea puesto en libertad El precio ha sido pagado por mi hijo."

La verdad es que todos "hemos sido destituidos " de nuestro esfuerzo por alcanzar una relación con el Dios santo. Necesitamos a alguien que nos rescate y nos libere. Esa persona tiene que ser un sustituto para nosotros, porque el pecado exige la pena de muerte. Necesitamos a alguien que es santo y justo ante los ojos de Jehová Dios. Sólo Jesucristo puede satisfacer ante los ojos santos de Dios. Dios en su rica misericordia hacia los pecadores nos proporcionó a alguien como nuestro sustituto. En el momento que creemos que Jesús murió por sus pecados, recibe un don absolutamente gratuito. Todos tus pecados han sido perdonados por completo y está justificado eternamente. Dios imputa Su justicia perfecta a su cuenta. Lo que necesitas es un poco de la justicia de Dios, no la justicia propia. Él le da crédito a su cuenta espiritual con Su justicia perfecta.

Todo lo que se requiere de ti el día de hoy para recibir el regalo de la vida eterna es creer en Cristo como su Salvador personal. Sólo creyendo puede una persona apropiarse de él don de Dios. Pídele que te salves ahora mismo. Cree en Él y serás salvo.

Creer en Jesucristo es ser consciente de la verdad de que Cristo murió por nuestros pecados y aceptar la verdad y comprometerse con ella. Es el elemento de la confianza, la obediencia de internamiento, y el abandono de lo que crees.

En fe recibimos y descansamos en Cristo para la salvación. La fe es confiar en una persona, la persona de Cristo, el Hijo de Dios y Salvador de los perdidos. La fe no es algo que merece el favor

de Dios. La esencia de la fe es para traer al pecador perdido, muerto en sus delitos y pecados en contacto directo y personal con el Salvador, Jesucristo. No es la fe la que salva, sino *Cristo* que salva por la fe. La fe nos une a Cristo. Cristo nos salva. Si usted va a creer en Él serás salvo hoy.

JTal como soy, sin más que decir
Pero tu sangre que fue derramada por mí,
Y que Tú me invitas a venir a Ti,
Oh Cordero de Dios, heme aquí

Tal como soy, sin demorar
Para liberar mi alma de una mancha oscura,
A Ti cuya sangre puede limpiar cada punto,
Oh Cordero de Dios heme aquí.

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.